

MESA REDONDA
DISRUPCIÓN EN LAS AULAS. Madrid. 25 de marzo de 2006
[Alumn@s](#) con dificultades de comportamiento y adaptación.

Dr. Gonzalo Romero Izarra. Profesor del Departamento de Didáctica de la Universidad de Alcalá. Madrid.

“El sujeto no es el sujeto-individuo de la revolución moderna, sino el sujeto-comunidad. El sujeto-individuo ve siempre en el otro un enemigo, que compete en el mercado, donde la destrucción del otro es la condición de mi éxito personal. El otro sólo es reconocido en cuanto me es útil. El sujeto-comunidad, por el contrario, afirma en el otro, en la comunidad, la posibilidad de ser sujeto: yo soy, si tú también eres”

Pablo Richard.

Lo que expreso lo voy a decir desde la experiencia de trabajo compartido con los chavales y chavalas en la Asociación Cultural Candela, un colectivo autogestionado en el que llevamos trabajando 20 años en la zona sur de Madrid capital. Chavales que forman parte de ese 20% de la población española (ocho millones de personas viven en condiciones de precariedad...) según los datos del último informe que el Instituto Nacional de Estadística ha publicado hace apenas tres semanas. Permitidme compartir unas breves reflexiones con vosotros y vosotras...

¿Qué significa vivir precariamente? Tengo que echar mano de algunos recuerdos...

Recuerdo ahora a Ruth, a Naima, a Emmanuel, a Luis Eduardo, a Nico, a Rubén “el loro”... todos ellos y ellas han compartido con nosotros y nosotros con ellos y ellas los espacios de convivencia en el colectivo Candela. [Tod@s ell@s hij@s](#) de la precariedad, de padres y madres subsumidos en la desesperanzadora práctica mercantil y mercantilizada de tener que trabajar prácticamente sin derechos laborales.

[Tod@s ell@s](#) tuvieron dificultades de comportamiento y adaptación en sus aulas y en sus centros escolares, públicos y concertados por donde pasaron. Nadie les contó en sus colegios – salvo excepciones- qué significaba vivir [precarizad@s](#), y cuando llegaban a casa, las más de las veces estaban sol@s, porque mamá y papá, cuando aún soportaban estar juntos, estaban trabajando una jornada cada vez más legal –y cada vez más injusta- con horarios que les impiden estar con sus hijos e hijas y cuando están, están las más de las veces agotados y sin

ninguna gana de compartir experiencia vital alguna, salvo la de caer [exhaust@s](#) en un colchón reparador. O quedarse con los ojos clavados en algún programa-basura de los muchos que inundan las televisiones del mercado capitalista (públicas y privadas).

Vivir precarizad@s significa para ell@s que no hay conciliación laboral y familiar que valga cuando se reforma constantemente el mercado laboral haciendo inviable la tarea de cuidados familiares.

Vivir [precarizad@s](#) significa para [ell@s](#) que sus papás y mamás dan muy poco valor a una escuela que se dedica a reproducir fielmente los dictados de una sociedad capitalista, con sus tareas fragmentadas, con su horario fragmentado, con sus asignaturas también divididas en horarios extraños, con los edificios de primaria y secundaria también divididos. Una escuela que, salvo excepciones honrosísimas, tiene privilegiado el tiempo de los profesionales de la educación, pero que piensa poco en el tiempo necesario para el niñ@ y menos aún, el tiempo necesario para formar, para instruir, para integrar, para educar a l@s excluíd@s del sistema...

Vivir [precarizad@s](#) significa tener que soportar cada vez más la vigilancia privada en nuestros centros escolares porque ya no se sabe cómo parar la violencia de fuera que se nos mete dentro.

Pero, a lo largo de estos años, hemos podido comprobar en estos contextos de trabajo asociativo, que los hijos e hijas de la precariedad desean escuelas donde se encuentren a gusto, lo desean de verdad, aunque a veces no sepan bien cómo pedirlos.

¿Disrupción en las aulas? ¿[Alumn@s](#) con dificultades de comportamiento y adaptación... en estas aulas? ¿Nos planteamos seriamente junto a estos desheredad@s un currículum y una organización escolar que analice con realismo y con verdad, con entereza y con valentía la disrupción social que esta sociedad globalizada por los poderosos está creando en nuestras aulas? ¿Estamos dispuest@s a afrontar junt@s esta realidad haciendo posible que nuestras escuelas sean cada vez más públicas, es decir, acojan para nuestros chavales espacios de convivencia humanizante para aprender juntos y gozando al investigar, aprender y aprehender los objetos de conocimiento que generen una sociedad más justa?

¿Nos planteamos en serio cómo fabricar lo que ya desde hace décadas otros nos plantearon ponerlo en marcha: construir aprendizajes significativos más allá del dictado bueno o mal, más o menos científico y veraz de los libros de texto?

Conozco algunas escuelas así Pelouro (Caldelas de Tui. Pontevedra), el primer Trabenco (Leganés), Siglo XXI (Moratalaz), Palomeras Bajas (Vallekas), Príncipe de Asturias (Alcobendas), Barbel Inhelder (UAM), la esperanza de la Escuela de la Segunda República, Verneda de Sant Martí (Barcelona), Paideia (Mérida, Badajoz), Santiago Uno (Salamanca), Apoyo, Alucinos...

Conozco escuelas que viven el tiempo del niño construyendo contextos de normalidad, donde cada uno es responsable del aprendizaje del otro y de los otros, donde se piensa en común, que es la única manera de aprender a pensar: en comunidad. En contextos de normalidad se socializan y crecen [niñ@s](#) [san@s](#), críticos, cooperativos y solidarios.

Conozco algunas escuelas así, y os aseguro que en estas escuelas hay muy poca disrupción y cuando la hay, se gestiona cooperativamente y todos salimos ganando...